

LAS ROPAS NUEVAS DEL REY - t

6º

«No tiene por qué ser verdad lo que todo el mundo piensa que es verdad»

(En escena un montón de ropa, debajo está el rey que aparece luego dando saltos y gritos arrojando fuera las ropas)

- Rey** ¡Oh, qué barbaridad! No tengo nada que ponerme. Sólo 500 vestidos y todos usados. Arreglaré esto de inmediato. ¡Ministro!
- Ministro** ¡Majestad!
- Rey** Estimadísimo Ministro, hoy me he dado cuenta, perdiendo mi valioso tiempo en contarlos, que sólo tengo 500 vestidos.
- Ministro** ¿500 vestidos?
- Rey** Sí, y todos usados.
- Ministro** ¿Todos usados?
- Rey** Sí, ya me he puesto por lo menos una vez cada uno. Éste lo usé en la coronación. Éste en el desfile. Éste en la comida, éste en el almuerzo, éste aquí. éste allá. ¿Qué van a pensar de mí?
- Ministro** Van a pensar.
- Rey** ¿Qué has dicho?
- Ministro** Que van a pensar, Majestad.
- Rey** Sí, y eso no me conviene. Tienes que arreglar esto. Trae el tesoro del reino.
- Ministro** Pero, Majestad..
- Rey** ¡Silencio! ... ¡A traer el tesoro!
- Ministro** Muy bien Majestad.
(Sale. El rey refunfuña. el Ministro regresa con una gran caja o arcón)
Su deseo ha sido cumplido Majestad. Aquí está el arca del tesoro.
- Rey** (El rey abre el arca y salta dentro de ella)
¡Está vacía!
- Ministro** Eso es lo que quería avisarle, Majestad.
- Rey** ¿Y por qué está vacía? Me han robado.
¡Socorro, guardias a mí, me han robado. Socorro!
- (Vienen los guardias que entran y corren alrededor del rey y el Ministro en gran confusión.
Hay una batalla con los vestidos)
¡Fuera! ¡Fuera! ¿Qué les pasa?

Guardias Perdón Majestad, los confundimos con los ladrones.
(*Salen corriendo*)

Rey Esto hay que arreglarlo y pronto.

Ministro Sí, Señor.
(*Se pone a arreglar las ropas*)

Rey ¿Qué está Ud. haciendo?

Ministro Arreglando, como Ud. indicó.

Rey No me he referido a la ropa. ¡Grrr! Hablaba de la situación.
Hay que arreglar la situación.

Ministro Sí Rey, hay que arreglar la situación.
(*Canta ♪*)
Componer lo descompuesto, dar trabajo a los mendigos.
A los niños más escuelas. Más limpieza a la ciudad ...

Rey ¡Silencio! Hay que conseguir dinero.

Ministro Sí, hay que conseguir dinero.

Rey Para renovar... mi guardarropa.

Ministro Para renovar... su guardarropa.

Rey Sí, y tú lo conseguirás.

Ministro Yo lo conseguiré.

Rey Corre. Te espero.
(*Sale corriendo el Ministro. Gran sonrisa del rey. Ministro regresa corriendo*)

Ministro Perdón, Majestad, ¿de dónde me dijo que sacara el dinero?

Rey De alguna parte.
(*El Ministro hace como que quiere salir, y se detiene*)

Ministro Y, ¿dónde queda “Alguna parte”, Señor?

Rey ¡Oh, yo qué sé!

Ministro (*Después de una pausa*) ¿Y cómo hago para ir allí?

Rey No sé, pregunta. Yo necesito dinero y tú lo vas a conseguir.

Ministro Muy mal.

Rey ¿Qué has dicho?

Ministro (*Pensativo*) Me he olvidado Majestad.

Rey Ve a conseguir dinero. (*Sale el rey*)

- Ministro** Tengo que conseguir dinero, dinero, dinero, dinero...
¿No sabe hablar de otra cosa?
A mí hábleme de flores, de pájaros de colores o de algo bueno para cenar.
Pero tengo que estar oyendo al rey
¡Qué tonto se está volviendo por pensar sólo en sí!
- Dinero, dinero, dinero. Y todo seguirá igual.
Dinero, dinero, dinero, ¿de dónde lo voy a sacar?
¿Y si el dinero fuera para algo que produjera tranquilidad, prosperidad, felicidad?
Pero el rey quiere dinero, dinero, dinero ... para comprarse trajes.
Y todo seguirá igual: mendigos en las calles, hambrientos en las esquinas ...
y mucha gente sin trabajo.
- Rey** ¿Quién está cantando tan feo?
(Desde fuera. el Ministro sale. Antes dice)
- Ministro** ¿Dinero? A los pobres se lo tendré que quitar.
- Pregonero** ¡Señoras y señores! (Toque de tambor ♪)
¡Niñas y niños! (Toque de tambor ♪)
¡Atención!
¡Su Majestad el Rey me manda comunicar, que este año se pondrá un nuevo impuesto a la sal!
- Niño** ¿Qué es un impuesto?
- Madre** Es lo que se paga para mantener al Estado.
- Niño** ¿Y qué es el Estado?
- Madre** Las personas que gobiernan un país.
- Niño** ¿Y qué es un país?
- Madre** Un país es un lugar cualquiera de la Tierra donde viven las personas y están unidas por una misma bandera, hablan el mismo idioma.
- Niño** ¿Y qué es el idioma?
- Madre** Las palabras que hablamos.
- Niño** ¿Y qué...?
- Pregonero** Si su niño no se calla, no podré terminar mi proclama.
- Niño** ¿Y qué es una...?
- Madre** ¡Cállate hijito!
- Pregonero** Gracias señora.
El nuevo impuesto a la sal servirá para cubrir los gastos urgentes de su majestad ya que este año, -para ahorrar-, sólo se ha mandado hacer 500 trajes, y el hombre está andando muy mal vestido.

Por eso, además ha organizado un concurso para proteger a los sastres del reino. Aquél que presente la tela más fina y confeccione el más hermoso vestido, recibirá una bolsa de monedas de oro y un pergamino, nombrándosele sastre real, lo que significa comer y dormir en palacio por el resto de sus días.

Gente ¿Y qué haremos para pagar el impuesto?

Pregonero Trabajarán más.

Gente ¿Y por qué tenemos que trabajar nosotros para que se vista el rey?

Pregonero Porque *“así es el cuento”* y ... ¡ahora a callar!
(Salen todos corriendo. Regresan con monedas que van depositando en el arca que arrastran el Ministro y el pregonero. Cuando todos se han ido, de entre los que entregaron el dinero se quedan dos)

Pedro ¿Has oído eso? Todo el dinero que hemos ganado trabajando servirá para pagar las nuevas ropas del Rey.

Juan Sí, y necesitan dos sastres muy buenos para hacer las ropas.
¡Qué suerte la de aquellas personas que sepan coser y sean buenos sastres!

Pedro ¿Por qué?

Juan ¿No has oído? Les pagarán bien y podrán comer y dormir en palacio.

Pedro ¡Uy! Con lo tonto que es el rey no me gustaría vivir en Palacio.

Juan No necesariamente vivirías junto al rey.
De todos modos si te pagan bien, te vas de palacio y trabajas por tu cuenta.

Pedro No estaría mal ...

Juan ¡Pero no somos sastres!

Pedro Tampoco somos cocineros.

Juan ¡Pero hemos cocinado!

Juan y Pedro Ya que las cosas están tan mal y nunca tuvimos la suerte de visitar la escuela, tendremos que engañar.
Para poder comer, para poder dormir, simplemente para sobrevivir si no se arregla esta ciudad.
Si todos no se ponen a trabajar pronto para cambiar lo que está mal.
Entonces *¡tra la ra ra!* se convertirán en bandoleros, en mentirosos.
¡Si el rey roba el dinero con la ley,
tenemos nosotros que engañar al rey!
... para poder comer, para poder dormir, simplemente para sobrevivir.
(Palacio del rey. El rey se pasea preocupado. El Ministro también. El pregonero luego)

Rey Ministro, nadie se ha presentado a mi llamado.

Ministro Así es Majestad.

Rey Este es un país de brutos.

Ministro Claro Majestad, ... ¡si sólo hay dos escuelas y son malas!

Rey Este es un país de maleducados y ladrones.

Ministro Claro Majestad, ... ¡si no hay dónde trabajar!

Rey Nadie hace nada porque las cosas mejoren. Nadie trabaja.

Ministro ¡Nadie Majestad! ... ¡usted tampoco!

Rey *(Protestando y persiguiendo al Ministro)*
¿Pe, pe, pe, pero qué dices?

Ministro *(Mientras corre)*
¡Si vuestra majestad me pega, me voy! ¡Y acuérdesse que soy uno de los pocos que sabe escribir! ¡Nadie podrá redactar sus proclamas!

Rey ¡Ah! ¡Ah!

Pregonero *(Golpes de bastón)*
¡Atención! A las puertas de Palacio hay dos harapientos, ¿Qué hago con ellos, señor Ministro?

Ministro Majestad, a las puertas de Palacio hay dos harapientos, ¿qué hago con ellos?

Rey No sé. Mándalos a hacer algo... ¡Que vayan a trabajar!

Ministro *(Al pregonero)*
Mándalos a hacer algo... ¡Que vayan a trabajar!

Pregonero ¿A dónde Sr. Ministro?

Ministro ¿A dónde Majestad?

Rey ¡Oh, no me molesten más!, ¡fuera de aquí!

Ministro Oh, no me molesten más, ¡fuera de aquí!

Pregonero Eso les diré, ... ¡Oh, no me fastidien más! ¡Fuera de aquí!
(Pausa en silencio mientras el pregonero va y regresa)

Pregonero ¡Señor Ministro, señor Ministro!, ... ¡dicen que no son mendigos, sino sastres!

Ministro Y si son sastres, ¿por qué van tan harapientos? Deberían hacerse ropa nueva.

Pregonero Dijeron que no tenían telas. Y que la gente de esta ciudad es tan pobre, que ya nadie manda coser, sino que voltean sus ropas al derecho y al revés.

Rey ¡Sastres! ¡Sastres!

Ministro Sí Majestad. Eso ha dicho el pregonero: sastres.

Pregonero	Sí, y dicen que de todo lo que tenían, sólo han podido conservar algo maravilloso que vienen a ofrecer al Rey.
Rey	Algo maravilloso. Oh, Ministro, quiero verlo. ¿Qué es?
Ministro	¿Qué era?
Pregonero	No he podido verlo. Dicen que sólo lo enseñarán al Rey, que si a él le gusta, otros podrán verlo.
Rey	¡Que los traigan inmediatamente y los hagan pasar!
Ministro	¡Que los traigan inmediatamente y los hagan pasar! (Pausa en silencio)
Rey	¿Y los sastres?
Ministro	¿Y los sastres?
Pregonero	¿Y los sastres? (Pausa)
Rey	¿Qué pasa?
Ministro	¿Qué pasa?
Pregonero	¿Qué pasa? Que somos muchos para dar órdenes pero no hay nadie para trabajar. (Sale corriendo. Regresa con los sastres) (Vuelve el pregonero con los sastres)
Pregonero	Aquí están los sastres.
Ministro	Aquí están los sastres.
Rey	Muy bien. Pregúnteles dónde está lo que traen.
Pregonero	¿Dónde está lo que traen?
Pedro	¡O hablamos con el Rey directamente o nos vamos! (Hacen el ademán)
Rey	¡Un momento por favor, no se vayan!
Pedro	Ahora ya nos entendemos mejor. (Hace una seña indicando al ministro y al pregonero)
Rey	¡Fuera! ¡Fuera! (Arroja al pregonero. El pregonero sale y se queda escuchando) Muestren ahora su tesoro.
Pedro	(Mirando a Juan para que lo imite y mueva la cabeza negando) ¡Ujú!
Rey	(Pataleando) ¿Qué quieren ahora?

Pedro Sólo hablamos con reyes.

Rey Pero él es el Ministro, mi hombre de confianza, casi el Rey.

Juan ¿Casi?

Pedro Pues por ese “casi” no podemos hablar delante de él.

Juan Así es.

Rey Y ¿por qué?

Pedro Porque lo que traemos no es una cosa cualquiera;
es más, ... es un secreto de Estado.
(Gran interés de parte de todos, especialmente del pregonero que está afuera)

Rey Estimado Ministro *(Le señala la salida)* Este es un asunto privado del Rey.

Ministro Majestad, serán mis primeros 5 minutos libres en 20 años. *(Sale)*

Rey ¡A ver lo que traen, a ver!
(Pedro y Juan actúan como dos magos. Destapan una caja que traían cubierta. Después de mucho trajín abren la caja)

Juan y Pedro ¡Mire Ud. Majestad!

Rey *(Entusiasmado. Luego desilusionado)*
¡No veo nada!

Pedro Claro, es tan fino el tejido que queríamos prepararlo en Palacio para que nos explicaraís bien qué dibujo querráís.
Aquí sólo están los finísimos hilos con los que tejaremos la tela que servirá para fabricar las ropas más hermosas que tuvo Rey alguno ...
¡Ah! pero lo más importante no es eso.

Rey ¿No?

Pedro Esta tela, y por eso sólo su Majestad podía estar presente cuando reveláramos el secreto, tiene una virtud que la distingue y la hace más valiosa que todos los tesoros: ¡es mágica!

Rey ¿Mágica por qué?

Pedro Es invisible.

Rey Nadie la puede ver.

Pedro Eso es lo más importante: ¡no es invisible para todos!

Rey ¿Ah sí?

Pedro Sí. Los que no pueden verla son los tontos y los que no sirven para cumplir el trabajo que están desempeñando.

- Rey** (Asustado) ¡Oh!
(Entusiasmado) ¡Qué tela tan espléndida! Si yo la tuviera, no sólo sería el rey más elegante, sino que podría saber quién sirve y quién no sirve para su trabajo.
¡Separa a los tontos de los inteligentes! ¡Debo tener esa tela!
- Pedro y Juan** Entonces hoy mismo la empezaremos a tejer.
(El pregonero que ha escuchado todo está muy asustado.
Con gran aspaviento le habla al Ministro, el cual entra)
- Pregonero** ¡Si usted supiera!
(Se lo lleva, explicándole)
- Rey** Díganme pronto, ¿qué necesitan?
- Pedro** Por lo pronto nos darás todo lo que has recolectado de los impuestos y un telar.
- Rey** ¿¡Ehhh!?
- (Pedro y Juan hacen ademán de marcharse)
- Muy bien, lo tendrán todo.
- (Los dos sastres en acción. Mimo del tejido acompañado con música ♪.
El rey, el Ministro, el pregonero miran por el ojo de la cerradura)
- ¡Oh, qué belleza!
- Ministro** ¡Oh, qué belleza!
- Pregonero** ¡Oh, qué belleza!
- Rey** ¿Pero ustedes lo ven?
- Ministro** ¿Qué cosa?
- Rey** La tela
- Ministro** Claro Majestad, ¿Usted no la ve Sr. Pregonero?
- Pregonero** Claro Sr. Ministro.
¡Bueno, aún no está muy avanzada pero ya su hermosura se deja adivinar!
- Rey** ¡Es hermosura!
- Ministro** ¡Es preciosa!
- Pregonero** Es increíblemente grandiosa.
(“Ronda de la tela”. ♪ Cantan y bailan, primero los sastres. Luego todos)
- Rey** ¡Qué tela tan bella, la que me están tejiendo con ella sobre el cuerpo!
¡No sólo seré bello, sino sabio también!
- Sastre** ¡Qué tela tan bonita la que estamos tejiendo!
¡Por ella todo el mundo sabrá por fin quién es.
- Todos** ¡Qué tela tan preciosa! ¡Con ella se acabaron las dudas y los temores cuando esté terminada! ¡El Rey sobre sus cuerpo llevará la verdad!
(Grandes muestras de júbilo. Fanfarrias)

- Pregonero** ¡Su Majestad el Rey se prepara a vestirse con la ropa más hermosa que monarca alguno haya tenido!
- (Entran los sastres llevando con sumo cuidado "la ropa" del rey. El rey, en calzoncillos y camiseta se queda tal cual después que lo visten. El rey se mira al espejo. duda. Dice)*
- Rey** Quiero quedarme solo un momento. *(Salen todos. Los sastres se miran)*
Yo no veo nada. Estoy en calzoncillos.
¿Quiere eso decir entonces que soy un tonto?
¿Qué no sirvo para Rey? *(Llora)*
¡Qué vergüenza! Pero no puedo decir la verdad tengo que fingir.
Si no soy Rey, ¿qué otra cosa podré ser?
Nunca aprendí nada. Estoy acostumbrado a que me sirvan.
¡Mi mamá me engrió tanto! No le gustaba que jugara con nadie. Siempre ganaba en todos los juegos y como era el Rey, podía hacer trampas. *(Llora)*
- Juan** *(Los sastres miran por la cerradura)*
¿Qué está haciendo el Rey?
- Pedro** No lo veo muy bien.
- Juan** ¿Y si la gente habla?
- Pedro** Nadie podrá hablar. Si alguien dice que no ve la tela, será acusado de tonto y de no servir para nada bueno.
- Ministro y Pregonero** *(Regresando)*
¡Oh, el pueblo está ansioso por verlo Majestad! Lo aguardamos.
(El rey se seca las lágrimas y sale. La comitiva va detrás de él adulándolo. Sólo hay alabanzas y gritos de júbilo. En un arranque, el Ministro pregunta a los niños espectadores)
- Ministro** ¿Oh, no les parece preciosa la ropa del Rey?
(Aquí ocurre lo que es muy probable que debe ocurrir, si no ha ocurrido ya. Así es que lo más pronto posible se canta una canción ♪)
- Todos** ¡Así es, así es, así es,
tan sólo un niño puede ser un buen juez, puede ser un buen juez.
Ustedes saben que este es un cuento
y que yo no soy Rey, ni yo Ministro, ni nosotros sastres, ni yo pregonero.
Pero lo que sí es cierto es que somos un pueblo y que ustedes crecerán.
Y es bueno que recuerden que un gobernante tonto puede hacer tonto a un pueblo,
pero que un pueblo sabio, todo puede cambiar.

FIN

Versión de la obra de
Hans Christian Andersen
titulada "**El traje nuevo del emperador**"

Puedes buscar música en <http://ideaswaldorf.com/>